

# Astrología y Psicosíntesis, dos vías a lo transpersonal

Por Alejandro Christian Luna ©2009. Prohibida su reproducción.



Roberto Assagioli

*La Psicosíntesis es un teoría psicológica y una técnica vivencial utilizada para comprender y desarrollar la psique y la conciencia del ser humano. Fue elaborada por el psiquiatra italiano Roberto Assagioli durante la mayor parte del siglo XX. En este trabajo analizaremos el modelo ovoide de la psique planteado por Assagioli y lo observaremos desde el lente de la Astrología, sugiriendo una perspectiva especial para introducirnos en la carta astral.*

La teoría transpersonal estudia las inquietudes, motivaciones y experiencias que trascienden la esfera de la personalidad, del yo o del ego. Lo que diferencia a lo transpersonal de otras miradas es que requiere la inclusión de lo espiritual como parte de la naturaleza humana.

Si concebimos lo espiritual como un proceso de pérdida gradual del egocentrismo y del narcisismo, entiendo que uno de los principales aportes de la Psicosíntesis (y de la Astrología) es la de favorecer la re-ligación consciente con el Universo, pero mucho antes de eso religarnos con nosotros mismos y nuestro cuerpo, mente y emociones; religarnos con el prójimo y con todos los seres sintientes que nos rodean y nos acompañan en esta fase del camino a la que llamamos "existencia". De esta manera nos descubrimos cada vez menos egocéntricos y autorreferenciales.

Como explica el filósofo Ken Wilber, en el desarrollo de la conciencia se dan principalmente tres estadios, el prepersonal, el personal y el transpersonal. El estadio prepersonal consiste en una integración con el cosmos que es previa a la estabilización del ego (pre-egoica). Tal integración es básicamente corporal, y remite al sentimiento de infinitud paradisíaca propia de la vida intrauterina o la del bebé recién nacido.

En el estadio personal se da una diferenciación con respecto a la unidad. Esto es una evolución sana de la conciencia, ahora identificada con el reino mental (racional). El ego se estabiliza, y si todo va bien llega a madurar exitosamente. En el estadio transpersonal la conciencia trasciende el reino mental para identificarse con el alma y el espíritu. Trasciende la mente, va más allá, no la niega ni la reprime.

Si uno ve el desarrollo del pensamiento humano como evolución o crecimiento (pensamiento mágico, mítico, racional, transracional), resulta que pueden apreciarse dos clases de no-racionalidad. Están las formas pre-rationales de pensamiento, las mágicas y las míticas (donde la razón aún no existe o está abandonada) y están las formas transracionales (donde la razón permanece intacta,

pero es trascendida en estados transmentales). Por ejemplo, en la meditación uno es consciente del funcionamiento de la mente, pero se trasciende, no se regresa a un estadio más infantil.

Tanto la Psicósintesis como la Astrología transpersonal remiten a una mirada integral de la conciencia y del cosmos. Este tipo de Astrología nos conecta con nuestra alma y con el anima mundi, el alma del mundo; con nuestro verdadero Ser o Yo superior.

Más adelante veremos que la idea directriz de la Psicósintesis es la de lograr des-identificarnos del yo personal (o ego) para identificarnos con el Yo Espiritual o Yo Superior, simbolizado por el centro vacío de la carta natal (1).

Quienes más trabajaron con Psicósintesis dentro del ámbito de la Astrología fueron Bruno y Louise Huber, astrólogos suizos que estudiaron directamente con Assagioli en su Instituto de Florencia. Ellos desarrollaron un método particular de enseñar e interpretar la carta natal, hoy conocido como método Huber. Crearon un modelo de la psique: "el ánfora", que combina conceptos astrológicos y psicossintéticos.

Dane Rudhyar (1895-1985) fue uno de los primeros y más importantes astrólogos del siglo XX en comprender y desarrollar la Astrología en su más profundo nivel filosófico, psicológico y espiritual. En su libro "La astrología y la psique moderna" dedica todo un capítulo a Assagioli.

Más recientemente, el astrólogo alemán Peter Orban trabajó con las "cartas de las subpersonalidades". Planteó la hipótesis de que cada planeta (de la carta radical) tiene su propia personalidad, su propio horóscopo; y los calcula a partir del tránsito posterior del Sol con respecto a los planetas del propio ródix. En el momento exacto en que el Sol hace conjunción con alguno de ellos (por ejemplo con Marte), se levanta una nueva carta astral que versará sobre las necesidades, anhelos y limitaciones de esa subpersonalidad llamada "Marte", y de qué manera esta información se relaciona con el ródix. Se hace lo mismo con todos los planetas.

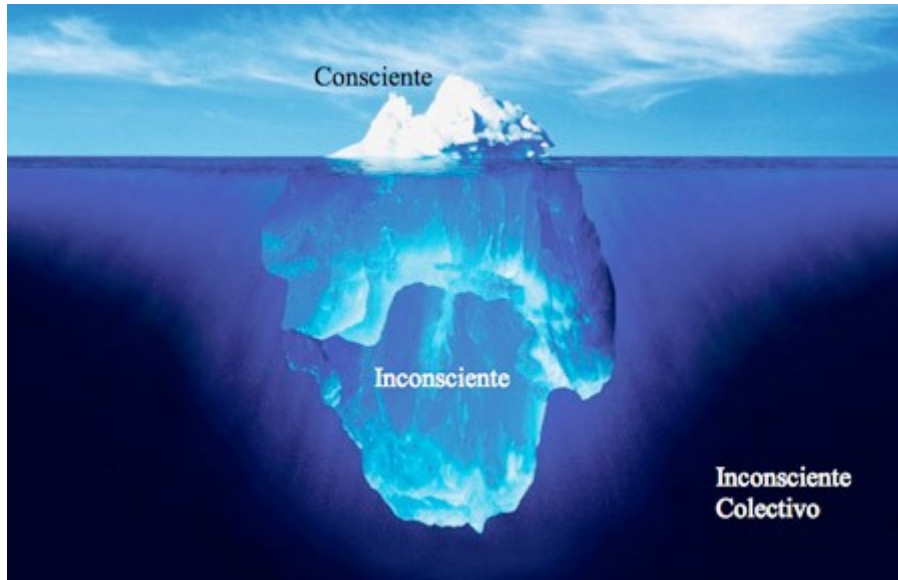
Lo que presento a continuación es otra forma de combinar Astrología y Psicósintesis, basada por un lado en mi formación astrológica en Casa XI, y psicossintética en el Instituto Conciencia Sin Barreras, como así también en mi práctica de consultoría.

## **El modelo de la psique según Freud, Jung y Assagioli**

Sigmund Freud (1856-1939) estudió medicina en la Universidad de Viena especializándose en neurología. Uno de los aportes de Freud radica en la revolucionaria visión que tiene sobre el ser humano. El hombre no es tan racional como lo habían imaginado los filósofos del siglo XVIII. Son impulsos irracionales los que deciden lo que pensamos, hacemos, soñamos. Demostró que las necesidades básicas de los humanos pueden "disfrazarse" dirigiendo nuestros actos sin que nos enteremos de ello. Los que también se disfrazan son los deseos reprimidos, mayormente de índole sexual. Freud llegó a la conclusión que la conciencia del

hombre sólo constituye una parte de la mente humana, debajo del umbral de la conciencia se encuentra el subconsciente.

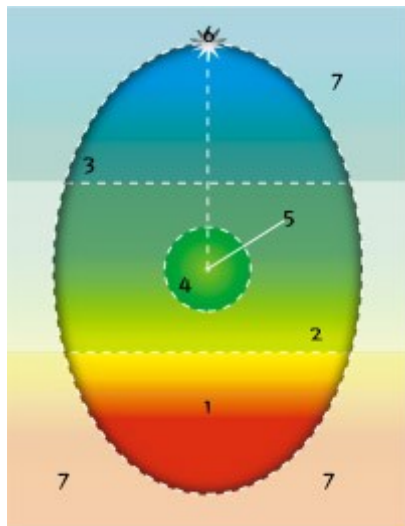
Desde entonces la psique humana puede entenderse, a grandes rasgos, como una división en dos partes, una consciente y otra inconsciente. La consciente podría representarse como esa parte superior del iceberg que se encuentra sobre el nivel del agua. Y justamente sólo puede ser visible el área menor, quedando la mayor -la inconsciente- como sumergida y oculta.



El inconsciente se convierte realmente en una instancia a la cual la conciencia no tiene acceso, pero que se le revela en los sueños, los lapsus linguae, los chistes, los juegos de palabras, los actos fallidos, etcétera. Los contenidos del inconsciente están conformados por nuestros deseos y emociones profundas, desconocidas para la propia persona. Estos deseos (pulsiones) constituyen la energía del aparato psíquico. El inconsciente constituye la mayor parte de la psique, es mucho más extenso que la conciencia. Freud sostiene que el inconsciente es universal, es decir que existe en todos los sujetos, sanos o enfermos, de cualquier grupo cultural. Sin embargo sus contenidos son estrictamente históricos y personales. Carl Jung (1875-1961) replantea y amplía el carácter personal del inconsciente freudiano, extendiéndolo «ad infinitum» a un inconsciente colectivo cuyo contenido primordial serán los arquetipos. De esta manera, el mismo inconsciente quedará estratificado en dos niveles: el inconsciente personal, donde los contenidos centrales o constelaciones del inconsciente son distinguidos bajo el término de complejos (residiendo un arquetipo en el núcleo de cada uno de ellos) y el propio inconsciente colectivo, sede de y constituido por los arquetipos. En el diagrama anterior, el inconsciente colectivo estaría representado por el océano mismo, donde flotan los diversos icebergs o psiques humanas y del que son su misma esencia.

## El Huevo de Assagioli como modelo de la psique

Assagioli planteó un esquema donde discrimina entre un inconsciente inferior y un inconsciente superior, cuyo diagrama general es el siguiente.



1. Inconsciente Inferior
2. Inconsciente Medio
3. Inconsciente Superior
4. Campo de la Conciencia
5. Yo Consciente
6. Yo Superior o Sí Mismo
7. Inconsciente Colectivo

Este esquema busca objetivizar una realidad muy compleja y evanescente, y como todo diagrama, es necesariamente incompleto y simplista. Como decía Alfred Korzybski, no debemos confundir el mapa con el territorio. El diagrama nos brinda una perspectiva y un encuadre inicial como para poder visualizar los diferentes elementos a considerar. Las fronteras entre las distintas zonas de la psique están indicadas con líneas punteadas, porque el tipo de relación es una

ósmosis permeable, dinámica, abierta, totalmente imbricada. Ésta sería según Assagioli la estructura bio-psico-física que somos los humanos, flotando en un mar de otras conciencias individuales.

### Inconsciente inferior (1)

Es el inconsciente freudiano, el lugar donde están los instintos, los impulsos, las pulsiones, lo reprimido, la sombra. Allí están los contenidos que se manifiestan a la conciencia en forma de sueños, síntomas, enfermedades, lapsus y demás.

Al inconsciente inferior también se sumaría la inteligencia propia de lo corporal, tanto inconsciente como involuntaria (la que metaboliza los alimentos, cura las heridas, produce anticuerpos, la actividad cardio-respiratoria, etc).

Este inconsciente posee también contenidos que se encuentran en interfase con el inconsciente colectivo, por su mera pertenencia a la especie humana (arquetipos).

### Inconsciente medio (2)

Es lo que Freud denominaba preconsciente. Aquí existen los contenidos inconscientes que no sufren una represión tan fuerte. Es como un pasillo donde pasan todos los contenidos antes de hacerse conscientes. Como cuando uno no encuentra una palabra, pero sabe que la sabe... tiene que esperar y dejarla de pensar un tiempo para que ella aparezca en la mente.

También se encuentran aquí aquellos hábitos adquiridos en algún momento y que ya no nos sirven o no estamos utilizando. Todos sus contenidos son accesibles para la conciencia.

### **Inconsciente superior o supraconsciente (3)**

Aquí Assagioli hace unos de sus principales aportes. Este campo es tan inconsciente como el inferior, sin embargo no es del todo reconocido pero apunta a una dimensión tan verdadera y experimentable como las demás. El supraconsciente va mucho más allá de la mente racional, es la fuente y sede de las inspiraciones filosóficas y religiosas, lugar donde moran los valores humanos como la libertad, generosidad, bondad, comprensión, amor y compasión.

### **Campo de la conciencia (4)**

Todo aquello de lo que podemos ser conscientes ahora (usted leyendo estas palabras, en este caso) se encuentra en este campo. Sería la punta del iceberg, esa parte de la psique que sale a la superficie, lo que se tiene en luz, de lo que uno es consciente.

Aquí dentro también están los yoes (nuestros diferentes aspectos con sus propias formas de pensar, actuar y sentir). Por ejemplo un "yo profesional" organizado a través de un rol personal, es muy distinto al que usamos cuando jugamos con nuestros hijos, en la intimidad o cuando estamos en un viaje de placer. Es un campo donde conviven nuestras distintas personalidades, que aparecen, se superponen o desaparecen de acuerdo al devenir de nuestro día a día.

Tenemos yoes distintos. Al cambiar la vestimenta somos otros, creemos ser de una manera y quizás hasta nos comprometemos exclusivamente con una meta. Decimos "voy a empezar a ir al gimnasio tres veces por semana". Una parte de uno se compromete con algo. Y al rato o después, otro yo se agarra la cabeza por haber hecho eso.

Hay una tarea de la Psicósíntesis que es horizontal, que busca integrar a estos yoes, para comprender la función que cumplen y dándoles permiso de existencia; evitando así la identificación exclusiva con tales o cuales yoes.

### **Yo consciente (5)**

Es la unidad dinámica que constituye el individuo consciente de su propia identidad y de su relación con el medio; es, pues, el punto de referencia de todos los fenómenos físicos y psíquicos.

Es el punto focal de la conciencia, el portador de nuestra conciencia consciente de existir, así como la sensación continuada de identidad personal. Es el organizador de nuestros pensamientos e intuiciones, de nuestros sentimientos y sensaciones. Es el portador de la personalidad y quien nos brinda el sentido de identidad. Generalmente estamos identificados desde este yo empírico con los diferentes roles, y no desarrollamos un sentido de identidad interna más profunda.

### **Yo superior (6)**

Assagioli define a este Yo como el centro unificador y la esencia más profunda de nuestro ser, aquella instancia que permanece siempre igual y fija y que está en contacto con la Realidad Suprema, con el Misterio. Este sentido de inmutabilidad se

transmite a su reflejo, el yo consciente; por eso si bien puede identificarse con roles, estados de ánimo o conceptos, mantiene siempre su unicidad y esencia. Parecería entonces que existieran dos yoes, un yo ordinario y un yo profundo. Sin embargo el Yo en realidad y en esencia es único. Lo que llamamos yo ordinario es aquella cantidad de yo profundo que la conciencia de vigilia asimila y realiza en un determinado momento.

El yo personal es un reflejo del Yo Transpersonal, el yo ordinario es un reflejo del Yo Superior, suficiente como para darnos un sentido de identidad individual. El Yo Superior, aunque mantiene un sentido de individualidad, se encuentra en el nivel de la universalidad, donde los planes y los asuntos personales están eclipsados por una visión más abarcante. El yo personal y el Yo Transpersonal son una misma realidad experimentada en niveles diferentes.

## **Inconsciente colectivo (7)**

Jung sostuvo que existe un lenguaje común a los seres humanos de todos los tiempos y lugares del mundo, constituido por símbolos primitivos con los que se expresa un contenido de la psiquis que está más allá de la razón. El inconsciente colectivo contiene toda la herencia espiritual de la evolución de la humanidad, que nace nuevamente en la estructura cerebral de cada individuo. Está constituido por motivos mitológicos e imágenes primordiales, razón por la cual los mitos de todas las naciones son sus verdaderos exponentes. Toda la mitología podría considerarse una especie de proyección del inconsciente colectivo. Es una suerte de pozo común, idéntico a sí mismo en todos los hombres, y del que no habría posibilidad de percepción directa voluntaria. Su contenido sería todo lo sentido, imaginado o temido por la especie, organizado por los diversos arquetipos con que podemos identificarnos inconscientemente.

Este campo está en contacto y rodeando por completo a toda la superficie del "huevo", interactuando en forma dinámica con cada uno de los campos psíquicos que lo integran. De esta manera habrá arquetipos del inconsciente colectivo que operarán tanto a través del inconsciente inferior como del superior.

## **El huevo psíquico y el huevo cósmico**

Anteriormente hicimos referencia a la Escuela Huber, una de las que tienen más en cuenta la teoría de la Psicósíntesis. Desarrolla un modelo de transformación que denomina el Ánfora. Sin entrar en detalles, digamos que se promueve un movimiento desde el fondo del ánfora hacia la parte superior, o según su interpretación, de Saturno hasta Plutón. Bruno Huber indica que la botella da una visión concreta del hombre, incluyendo sus posibilidades espirituales. Si bien pasamos la mayor parte del tiempo en la parte inferior de la botella, de vez en cuando sentimos una atracción hacia arriba.

No es éste el lugar para explicar y analizar el ánfora en detalle. Hay suficiente material publicado en forma impresa y online para todos aquellos interesados en conocer este modelo. En la bibliografía de este trabajo damos referencias.

Si bien la idea del ánfora puede ser una buena manera articular la Psicosis con el simbolismo planetario, nos pareció mucho más natural y significativo trabajar directamente con el modelo del huevo propuesto por Assagioli; además, el huevo tiene una gran importancia desde el punto de vista simbólico y mitológico, y por qué no, como concepto cosmológico en astronomía y física.

En efecto, a partir de los años '30 los astrofísicos vienen desarrollando el concepto del huevo cósmico como un intento de reconciliar las observaciones de Edwin Hubble de un universo en expansión con la noción de que el universo debe ser eternamente viejo.

La teoría se popularizó como la del "Big Bang", y afirma que hace muchos miles de millones de años toda la masa del universo estaba comprimida en un volumen unas treinta veces el tamaño de nuestro sol, y desde ese estado se expandió hasta su estado actual. Pero la gravedad está lentificando gradualmente la expansión cósmica, y en algún momento del futuro el universo volverá a contraerse (el Big Crunch) hasta formar otro huevo cósmico. Entonces el universo "rebotará" a otra fase de expansión, y el proceso se repetirá indefinidamente. En un sentido similar, el físico cuántico A. S. Eddington escribía en 1928 "El espacio no tiene límites porque su forma se cierra sobre sí misma, no por su gran extensión. 'Aquello que es' es un cascarón que flota en la infinitud de 'aquello que no es'."

Desde el punto de vista mitológico, el huevo cósmico o huevo del mundo es un tema usado en las cosmogonías de antiquísimas culturas y civilizaciones. Típicamente el huevo cósmico es un comienzo de algún tipo, y el universo o algún ser primordial surge a partir del huevo. Joseph Campbell dice que el primer efecto de las emanaciones cosmogónicas es el de limitar el escenario del mundo en el espacio; el segundo es la producción de vida dentro de ese marco. En uno de los Upanishads hindúes puede leerse que "al principio de este mundo era puro no ser, luego existió, se desarrolló, se convirtió en un huevo. Y lo que nació de allí es el Sol". Y en otra parte "en el comienzo, este universo era sólo el Yo en forma humana. Miró a su alrededor y no vio a nadie fuera de sí mismo. Entonces, al principio gritó 'Yo soy él!...'"



Para la tradición órfica de la antigua Grecia, Fanes (de Φανης Phanês, 'luz') era un dios nacido del huevo cósmico que dividieron Chronos (dios primigenio muy anterior a Saturno) y Ananké. Fanes era la deidad de la procreación y la generación de nueva vida.

Como gobernante de los dioses, cedió el cetro de su reinado a Nix, su única hija quien a su vez lo dio a su hijo Urano. El cetro le fue arrebatado por la fuerza por su hijo Saturno, quien a su vez lo perdió a favor de Júpiter, el gobernante final del universo. Se dice que Júpiter devoró a Fanes para apoderarse de su poder primigenio sobre toda la creación y repartirlo entre una nueva generación de dioses: los Olímpicos. Fanes aparecía como una hermosa deidad

de alas doradas pero era incorpórea por naturaleza e invisible incluso entre los dioses. Se lo representa como hermafrodita surgiendo de un huevo cósmico (ver figura). Una serpiente se enrosca espiraladamente alrededor de su cuerpo y tres cabezas de animales cruzan su pecho: cabra, león y toro. El huevo está contenido por el mismísimo Zodíaco. Se ha equiparado a Fanes con el nacimiento de la luz cósmica, y a veces con la propia conciencia primordial surgiendo del amanecer de los tiempos.

La serpiente y el espiral son símbolos del crecimiento psicológico; Fanes, el producto del huevo cósmico, sería la síntesis y esencia del proceso evolutivo que la serpiente lleva desde lo bajo a lo alto, de lo más primario a lo más elevado.

En la imaginería del cristianismo medieval, podemos ver la figura del huevo cósmico visualizado por la mística Hildegard de Bingen. Desde muy niña tuvo visiones, que



más tarde la propia Iglesia confirmaría como inspiradas por Dios. Estos episodios los vivía en forma totalmente consciente, es decir, sin perder los sentidos ni sufrir éxtasis. Ella los describía como una gran luz en la que se presentaban imágenes, formas y colores que además iban acompañados de una voz que le explicaba lo que veía y, en algunos casos, de música.

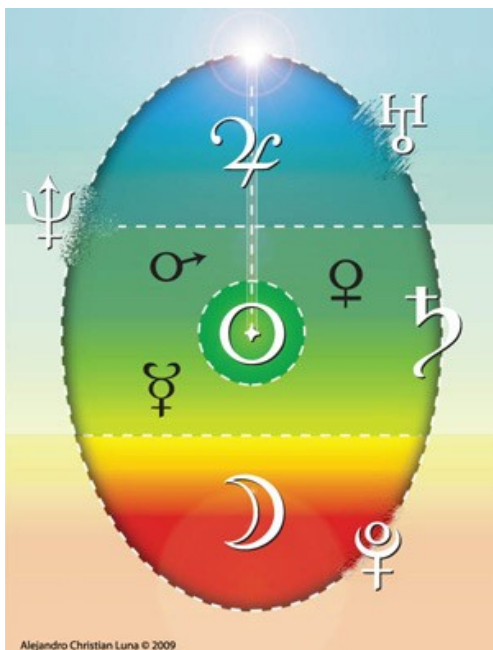
En su obra *Scivias*, Hildegard pinta al mundo como un huevo cósmico, subrayando la idea de una totalidad como algo orgánico, vivo, en crecimiento, con un dinamismo opuesto al universo estático de Platón. "Dios concibió al mundo como un único ser viviente", dice. "una totalidad en la que el todo penetra cada una de sus partes".

Para los alquimistas, el huevo filosófico era la materia primigenia, esencial para acometer la Gran

Obra, y hasta aparece en el laboratorio de Melquíades en las primeras páginas de *Cien años de soledad*, uno de los libros más famosos de García Márquez.



## El huevo psíquico en clave astrológica



El huevo simboliza el tipo de estructura donde un mundo se origina y se desarrolla, el universo contenido en sí mismo, de cuyo centro surge la luz (Fanes). Descubriremos que también representa la estructura de la psique con su centro individual de conciencia. El siguiente diagrama astro-psicosintético está basado directamente en el modelo desarrollado por Assagioli. Veremos las analogías y asociaciones que se pueden hacer entre los planetas y los diferentes campos constitutivos del huevo, actualizando nuestra comprensión de las funciones de cada elemento.

Volvemos a tener los siete campos (inconsciente inferior, medio y superior, conciencia, yo consciente, yo superior e inconsciente colectivo) pero vistos ahora desde la perspectiva del simbolismo planetario.

## Saturno

Aquí el planeta Saturno indica la estructura propia del huevo psíquico, como si fuera la cáscara de calcio del huevo de un pájaro. Es lo que diferencia, limita y hace de borde entre lo interior y lo exterior. Son las líneas puntuadas que separan del entorno a una psique individual, y por eso mismo se objetiviza. Este borde no es inexpugnable (como tampoco lo es una psique) y tanto en su relación con el exterior como en los compartimentos internos se establece una dinámica debido a la permeabilidad de la membrana. La función saturnina entonces brinda la estructura que permite lo que en otra instancia hace que el yo personal se desarrolle y complejice. Hasta el descubrimiento de Urano, Neptuno y Plutón, Saturno era el último límite conocido antes de la inmensidad infinita de las estrellas fijas y las galaxias; por eso tradiciones muy antiguas denominaban a Saturno "El Señor del Umbral", el guardián de las llaves a través del cual (y sólo a través de él) podemos obtener la libertad mediante la comprensión de nosotros mismos. En este sentido, sólo comprendiendo cabalmente lo que se encuentra de Saturno hacia acá, podemos traspasar la membrana para contactarnos con lo trans-saturnino, de Saturno hacia el infinito. Si queremos pasar de una dimensión a otra deberemos, como algunos místicos, implementar una disciplina con perseverancia, esfuerzo y a veces con ascetismo. Veremos luego que este salto también puede darse a través de la irrupción de factores que están más allá de Saturno, es decir, gracias a los planetas transpersonales.

## La Luna

La Luna indica el plano del inconsciente inferior. Aquellos elementos instintivos que por un lado nos condicionan, pero que también representan las raíces gracias a las cuales podemos nutrirnos. Son los mecanismos automáticos con los que la naturaleza nos dotó para protegernos, es el cerebro de mamífero que aporta la inteligencia amorosa del contacto y la necesaria contención emocional que a su debido tiempo permitirá el alumbramiento de un yo individual. Creo necesario insistir en que cada elemento tiene su función dentro del sistema global de la psique, por eso decir "superior" o "inferior" no debería tener ninguna carga valorativa en tanto que mejor o peor. Nutrir y proteger es el talento especial de la Luna, y es tan o más importante que cualquier otro. La Luna representa el mundo primario e inconsciente estudiado por Freud y sus seguidores. Es el mundo lunar con sus traumas infantiles, recuerdos históricos (inconscientes), emociones y necesidades biológicas reprimidas.

## Mercurio - Venus - Marte

Son los tres planetas entendidos como representantes principales del inconsciente medio. Simbolizan aquellas funciones psíquicas fácilmente disponibles a la conciencia solar.

En psicología evolutiva (la psicología del desarrollo humano) se estudia como una persona va accediendo a estados más complejos y progresivos, que son el florecimiento natural del potencial psíquico.

Existen tres líneas de desarrollo evolutivo que se dan simultáneamente, el psicomotriz, el afectivo y el cognitivo.

El psicomotriz tiene que ver con Marte, un desarrollo fundamental en las primeras etapas del niño, cuando a través de las acciones corporales (jugar, saltar, correr, manipular objetos, etc.) consiguen situarse en el mundo y adquieren intuitivamente los aprendizajes necesarios para desarrollarse en la vida.

El afectivo tiene que ver con Venus (también con la Luna), cuando a partir de la relación con un otro (primeramente con la madre) podrá desarrollarse a su debido momento la inteligencia vincular con el mundo exterior. Si los niños no han experimentado caricias, abrazos, arrullos y otras demostraciones sensibles de afecto, al llegar a la edad adulta pueden tener dificultad para relacionarse afectivamente con otras personas.

El desarrollo cognitivo tiene que ver con Mercurio, es decir, con la construcción paulatina de las estructuras mentales ligadas al pensamiento y la inteligencia. Este desarrollo despertará la capacidad de representar, de simbolizar y de manipular imágenes mentales, propia del ser humano.

Como formando parte del inconsciente medio, estas potencialidades se encuentran a disposición inmediata de la conciencia.

## Júpiter

El gran benéfico, como lo llamaban los antiguos, es quien mejor representa el campo del inconsciente superior. Júpiter expande la esfera de actividad del individuo y es quien eleva la conciencia egoica hacia una dimensión que, aún sin llegar a ser "técnicamente" transpersonal, apunta a una dimensión trascendente, social, cultural y verdaderamente ecuménica. En su sentido más amplio, esta unidad o cooperación puede referirse a una unidad mundial de valores morales y espirituales.

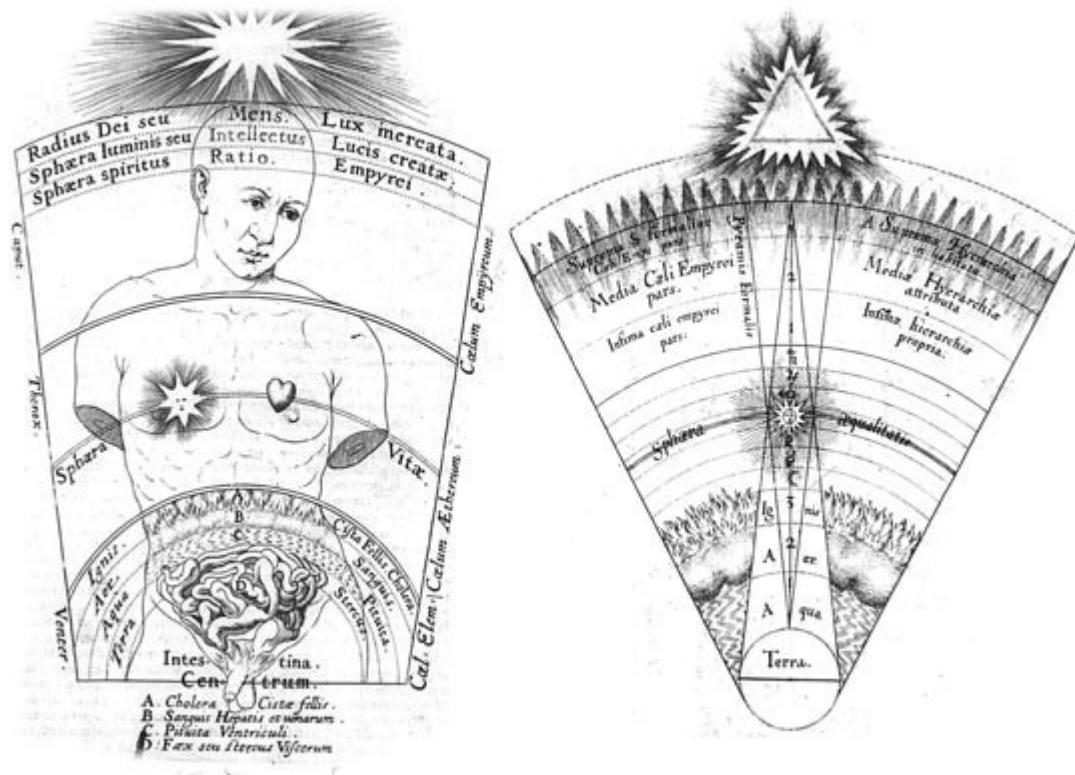
Júpiter es el agente capaz de expandir la conciencia, de adquirir sabiduría y, como regente de Sagitario, aquel que promueve la síntesis e integración de cuerpo, mente y alma (caballo, hombre y flecha).

Ken Wilber denomina estadío del Centauro a una etapa del desarrollo humano que es integradora, unificadora y creadora de redes de relaciones. Es lo que Aurobindo llama "la mente superior", una estructura tan integradora como para unificar la mente y el cuerpo en una unidad de orden superior, simbolizando el centauro la fusión entre la mente y el cuerpo. Desde esta perspectiva, Júpiter es el puente capaz de unir nuestro yo habitual con el Yo Superior o transpersonal. El "gran benéfico" nos acerca a ese Yo Superior, siempre que nos permitamos ampliar suficientemente nuestro estado de conciencia. Los astrónomos calcularon que la masa de Júpiter es sólo ocho veces menor de la necesaria para elevar su temperatura interna hasta el punto en que podría iniciarse una reacción de fusión y así convertirse en una estrella, como el Sol. O sea que Júpiter no se transformó en una estrella por muy poco.

## El Sol

Representa el núcleo de autoconciencia, el centro operativo y organizador de la psique global. Es quien da la sensación de mantener una identidad constante, el yo. Simboliza lo que está en "luz", lo que es consciente. Los demás planetas no tienen luz propia, pero reflejan la luz del Sol. Ellos transforman y modulan -cada uno a su manera- el potencial solar. El Sol alude a un proceso mediante el cual se apuntala al yo o ego personal, único e individualizado. Es el Rey arquetípico que mora en el interior de cada uno, y todo gira alrededor de ese centro de gravedad y desde allí referenciamos cada experiencia. Este yo es la figura central en torno a la cual se desarrolla nuestra vida.

Algunas imágenes de los filósofos y místicos del Renacimiento sugieren la posición central del Sol como punto medio entre el cuerpo y el espíritu, por ejemplo en las de Robert Fludd de su "Utriusque Cosmi maioris salicet et minoris metaphysica", de 1617-1619. (Ver siguiente).



El Sol es el centro del sistema planetario en el que se encuentra la Tierra. La energía radiada por el Sol es aprovechada por el reino vegetal, que constituye la base de la cadena trófica, siendo así la principal fuente de energía para la vida. Sin Sol no puede haber vida, sin yo no puede haber conciencia de centro o autorreferencialidad.

Es interesante observar la figura de Fanes y la solar cabeza de León en el centro de su pecho, simbolizando el lugar central desde donde se organiza toda la estructura. En nuestro modelo el Sol ocuparía el centro del diagrama, siendo la unidad dinámica capaz de identificarse con los diversos elementos que habitan en el campo de la conciencia. En este sentido sería la conciencia en estado puro, que toma la forma de aquello con lo que se identifica, con la alegría si la persona está alegre, con el rol de maestro si está enseñando, con la ira si está enojada, etc. Para la Psicósíntesis, el yo puede des-identificarse conscientemente de las múltiples identidades que va jugando en el diario vivir. El yo consciente sería el reflejo de un Yo Superior que es individual y a la vez universal. Nos trasciende como personas distintas (es una experiencia de expansión) sin perder la individualidad.

## Urano, Neptuno y Plutón

Son los planetas que están más allá del límite impuesto por la órbita de Saturno, planetas llamados generacionales o transpersonales. Rudhyar los llama "embajadores de la galaxia", tanto por su situación espacial fronteriza como por su función simbólica. Por lo tanto estos planetas en principio no formarían parte del huevo psíquico basado en el yo (la estructura formada por los 7 planetas tradicionales). Justamente, ellos vienen a trascender el yo, y lo harán de tres formas distintas pero con la misma intención: ir más allá de las barreras en

que el yo se siente ser sí mismo. No es difícil imaginar como el ego personal puede sentir la irrupción de estos planetas, en los tres casos tendrá que ver con la sensación de ser llevado a la no-existencia. Es oler la muerte.

Plutón se sentirá como la destrucción de la estructura de la personalidad, en un proceso de muerte y putrefacción que puede implosionar en forma intempestiva, aunque casi siempre se trata de un proceso largo que culmina necesariamente con tal implosión.

Neptuno se sentirá como una paulatina difuminación de los límites del ego, un desdibujamiento y una total vulnerabilidad que nos lleva a la confusión, producida por la pérdida de bordes definidos o conocidos.

Urano se sentirá como un impacto instantáneo que nos deja como fulminados. Una mutación imposible de decodificar, algo inexplicable que nos sume en la inseguridad y en la extrañeza de nosotros mismos.

Sin embargo son justamente estos mismos planetas los únicos capaces de llevar al yo a una nueva instancia, una instancia en que se va mucho más allá de uno mismo como para contactarse con el Espíritu o, en otros términos, con el Yo Superior.

Plutón lo hará desde la voluntad buena y el poder transformador, tiene la potencia capaz de regenerar la vida, curar y vitalizar aquello que sea necesario. Neptuno sensibilizará cualquier sistema, dotándolo de la suficiente porosidad como para unir lo que aparece fragmentado. Es el vehículo de la compasión por todos los seres y del amor universal.

Urano facilitará el desapego necesario como para ir más allá del ego, pero sin reprimirlo ni negarlo. Renovará constantemente las identificaciones parciales del yo a partir de la sabiduría de una inteligencia que actúa desde otro plano.

## **El Mandala o la Carta natal**

La carta astral tomada en conjunto, es decir, la totalidad pulsando a cada momento, simbolizada por la carta natal de cada entidad terrestre, es el símbolo astrológico del Yo Superior. Es el orden implícito (el orden implicado de David Bohm) donde se encuentra el potencial total de los 12 signos, los planetas y sus aspectos, luminarias, asteroides, las Casas, nodos y todo lo que pueda representarse en un mapa astrológico.

Pero en verdad, la esencia del Mandala astral se encuentra en su centro vacío, una centralidad que genera las infinitas variaciones (orden explicado) que es la propia dinámica de la Astrología.

Este Yo Superior es el paradójal espacio donde lo vacío y lo lleno se unen, donde lo universal y lo personal se interpenetran, y que a partir de allí las palabras terminan, sólo queda la vivencia intransferible de haber tocado el Misterio.

Como sabemos, la Astrología occidental es principalmente una Astrología solar, cosa que también puede relacionarse con la idea esotérica de Sol Espiritual o metafísico y sol físico.

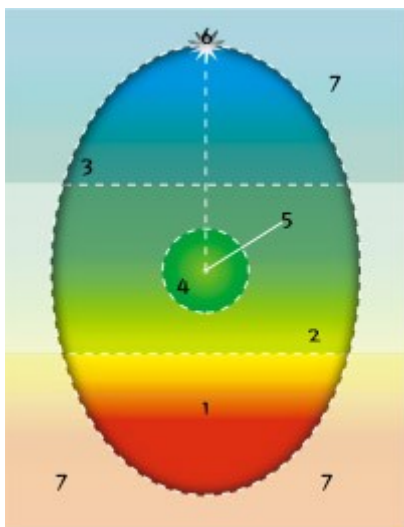
Sería otra manera de indicar la relación entre Yo Superior y yo consciente, iguales en esencia pero diferentes en grado.

Para el esoterismo occidental y para cierta línea del budismo, hay una Luz divina manifestada como Sol Espiritual, el Sol de soles. Esta Luz es la que nos eleva al mundo divino. Este Sol Espiritual se considera la meta del sendero iniciático y se corresponde con lo que muchas religiones llaman Dios. Sin embargo el Sol Espiritual no es ningún Dios externo, o inventado por el hombre, sino que es su propio estado original y puro, su propia naturaleza divina y eterna, que se hará presente en la Iluminación.

Adrian Snodgrass indica que al nacimiento del Buda se lo compara con la triunfal salida del Sol que ilumina al mundo entero. El Buda es, en los textos palis, "el pariente del Sol" y también el "Ojo del Mundo", lo cual evoca la recurrente identificación brahmánica del Sol y del Ojo Cómico, que lo contempla todo: toda la circunferencia de la rueda cósmica es visible desde su centro solar; el Buda, como el Sol, ve simultáneamente todas las cosas.

No hay que confundir al Gran Sol (Yo Superior), que es el Sol metafísico, con el sol físico (yo consciente) de nuestra experiencia cotidiana. "Mientras la luz del sol físico se divide, brillando de día pero no de noche, la luz del Sol de la Sabiduría brilla esplendorosamente en todo lugar y tiempo, y por doquier en el Mundo del Dharma. El sol perceptible es la mera semejanza del Sol Celestial; se mueve, y mediante su movimiento marca los ritmos del tiempo; pero el Sol imperceptible está estacionario y fijo en un Presente eterno, en el instante puntual y Prístino, a partir del cual el tiempo evoluciona. El Sol metafísico está más allá del tiempo y permanece eternamente inmóvil.

## El modelo ovoidal en la práctica astrológica



Hemos visto que a partir del modelo del huevo propuesto por Assagioli se pueden hacer fructíferas articulaciones con el vocabulario propio de la Astrología. Me propuse no forzar ningún concepto como para hacer encajar obligatoriamente un sistema en otro, fundamentalmente porque estamos tratando con lenguajes simbólicos diferentes. Algunas relaciones pueden ser más coherentes que otras, pero recordemos que intentamos hacer una relectura fluida para promover nuevas ideas y asociaciones. Estamos mapeando una realidad psicológica que puede ser muy esquiva, y tanta abstracción puede hacernos olvidar el territorio concreto que estamos mapeando.

Por otra parte, este modelo proviene de un paradigma individualista (leonino), y se hace necesario contrastarlo con otro modelo más ecológico y en red (acuariano). Que es individualista queda patentizado al definir campos como yo, Yo Superior, Yo Testigo. Sin embargo, el modelo ovoide no deja de estar imbricado en una red infinita, donde funciona como nodo interactivo. Es decir, cada huevo, cada yo, se formaría a partir de la condensación de un campo vincular determinado por muchos factores.

Es un tema delicado cuya profundización dejaremos para otro momento, baste decir que somos conscientes de las limitaciones de este modelo y de la necesidad de integrarlo en un todo mayor, cosa que haremos más adelante.

Ahora bien, el siguiente paso sería el de llevar a la práctica concreta este mapa, y observar si realmente permite hacer un aporte al trabajo con la carta natal. Definamos primero como han quedado estos puentes entre el modelo de la Psicósíntesis y el astrológico:

1. Inconsciente Inferior / La Luna
2. Inconsciente Medio / Mercurio, Venus y Marte
3. Inconsciente Superior / Júpiter
4. Campo de la Conciencia / Sol
5. Yo Consciente / Sol
6. Yo Superior o Sí Mismo / Vacío central de la carta natal
7. Inconsciente Colectivo / Todos los planetas (de la Luna a Plutón) en su forma arquetípica

No nos cansaremos de repetir que cada planeta tiene una función dentro del sistema mayor, y en ese sentido todos tienen el mismo valor. Notamos una especie de eje central en la figura, compuesta por la Luna como representante del inconsciente inferior, el Sol como representante de la consciencia, y Júpiter como representante del inconsciente superior o superconsciente. Cuando hablamos de representante, nos referimos a la analogía más directa que encontramos entre el simbolismo planetario y el campo psíquico en cuestión. No quiere decir que el planeta absorba todo el significado. Por ejemplo, cualquier planeta puede llegar a manifestarse en términos de inconsciente inferior, así como la Luna (o cualquier planeta) también puede expresarse en términos de inconsciente superior.

A decir verdad, todos los planetas pueden manifestarse en todos los campos, holográficamente digamos; dependerá del nivel de conciencia de la persona si eso ocurre en forma prepersonal, personal o transpersonal.

Analizar la posición por signo, casa y aspecto de la Luna, Sol y Júpiter, puede darnos una idea general acerca de las motivaciones y potenciales básicos con que la persona se orientará tanto en los campos inconscientes (inferior y superior) como en el consciente.

Es interesante observar que el **quincuncio** existente entre Cáncer y Sagitario ejemplifica el tipo de trabajo que es necesario hacer entre la Luna y Júpiter (los respectivos planetas regentes de esos signos). Implica una tensión entre dos cualidades que todo el tiempo se están recomodando, reordenando. Es esa "pedrita en el zapato" que está presente constantemente como recordatorio de que nunca nada está terminado. Su mutua metabolización permite el salto de la conciencia. No olvidemos que Júpiter está exaltado en Cáncer, y a su vez la Luna

está exaltada en Piscis, siendo Júpiter su antiguo regente. Vemos que en el fondo hay algo que unifica a ambos planetas.

Entre **Leo** y **Sagitario** hay un trígono. Una vez que se llega a la conciencia solar, el viaje hacia el superconsciente se hace mucho más directo y fluido, sumado a todo el entusiasmo que pueden generar dos signos de fuego cuando cooperan. El peligro es que pueden olvidar o ignorar su ancla a tierra (mundo corporal y emocional), estallando en las alturas con fuegos multicolores... tan solo un espectáculo visual sin contenido nutritivo (la verdadera sabiduría) para compartir con los demás. Con una dosis plutoniana puede llevar a un ideal dogmático peligrosísimo, donde el estallido puede dejar tristes secuelas, como literalmente vemos por ejemplo en el accionar de diversos fundamentalismos religiosos.

El **semisextil** entre Cáncer y Leo (Luna y Sol) relaciona las dos luminarias del sistema solar. Es tan conocida y valorada su importancia en la Astrología que no hace falta repetir conceptos tan profundamente aceptados y compartidos por todos. Valga decir que representa un paso fundamental en el crecimiento inicial de la autoconciencia. Para Bil Tierney "el semisextil nos obliga a fertilizar aquellos intereses y atracciones nacientes que pueden terminar en expresión creativa. Nos provee de materiales básicos operables que debemos nutrir y cultivar más si queremos que den fruto".

Desde un punto de vista negativo, la energía Luna Sol puede dar una constante autorreferencialidad ligada al narcisismo, y éste puede llegar a niveles insostenibles... sobre todo para los demás. Observar el propio ombligo solilunar deja afuera a Júpiter, aquel que nos permite tener una visión más general (y generosa) de la realidad.

La manera en que planteamos las funciones de la Luna y el Sol tiene un antecedente directo en el trabajo realizado por González, Steinbrun y Lodi en su obra La carta natal como guía en el desarrollo de la conciencia. En la segunda parte del libro los autores hacen hincapié en lo lunar, lo solar y lo transpersonal como fases típicas del desarrollo de la conciencia.

**La Luna** como representante del inconsciente inferior nos indicará dos cosas. Primero, el talento natural con que la persona viene de nacimiento (sin que hubiera hecho nada al respecto) para nutrirse corporal y emotivamente. Es la base que nos permite desplegar todo el proceso de crecimiento y evolución. Nos mostrará qué es lo que indefectiblemente necesitamos integrar y concientizar si queremos llegar al mundo de los valores humanos y espirituales. Es la toma a tierra, las raíces nutrientes del gran árbol de la vida. Por otro lado la Luna también nos muestra donde somos más inconscientes, necesitados e inmaduros, en el sentido de expresar regresiva e infantilmente las cualidades energéticas que la constituyen. Para desplegarnos hacia el Sol, primero debemos tener respuestas lunares no mecánicas. Para eso debemos "observar" sin juzgar nuestras emociones y respuestas corporales.

**El Sol** como representante del campo consciente nos indica la principal fuente de identidad, su esencia particular y su cualidad. Es la estación de paso obligada en el trayecto que va desde las raíces instintivas inconscientes a los frutos de una conciencia superior. En este caso hablamos de la función representada por el Sol físico, centro del sistema solar y no del Sol metafísico o espiritual, símbolo del Sí mismo. Hablamos de la adecuada y sana funcionalidad del ego.



Muchas veces asistimos a un ataque al ego como si fuera el culpable de todos nuestros males, cuando la realidad es que es una instancia necesaria para poder pasar a un campo de conciencia más abarcante y maduro. Para ir más allá del ego hay que tener un ego. Hay que responder al Sol, pues eso nos permitirá descubrir y desarrollar la peculiar singularidad que encarnamos.

Para desplegarlos hacia Júpiter, primero debemos equilibrar nuestro ego mediante los vínculos con los demás. Para eso debemos "observar" sin juzgar nuestros propios pensamientos y deseos.

**Júpiter** como representante del campo del inconsciente superior Assagioli definió este campo como la fuente de las inspiraciones religiosas y filosóficas, Júpiter representa el agente capaz de sustraernos del egocentrismo para proyectarnos a cuestiones que van más allá de uno mismo, como la búsqueda de sentido, el altruismo, la ética y la generosidad desinteresada hacia los demás. La función jupiteriana es la que permite asimilar e integrar todas las experiencias hechas por la Luna y el Sol. Como ha señalado Rudhyar, expande la conciencia del ego a una conciencia del alma.

Generalmente no se le da demasiada importancia a Júpiter cuando analizamos una carta natal. Enseguida nos vamos a Saturno y los contactos entre planetas personales y transpersonales. Pero por algo los antiguos le daban a Júpiter un lugar y una importancia tan sobresaliente. Él es quien nos da confianza y fe, fundamentalmente para aceptar las crisis personales que indefectiblemente nos producirá la apertura al reino de lo transpersonal.

La posición de Júpiter indicará hacia donde dirige la persona la confianza en un poder superior, cómo se abre a la gracia divina y a los dones del espíritu y que tipo de significado mayor puede darle a su vida individual.

Negativamente, expresará sentimientos de superioridad, arrogancia y despilfarro. Un crecimiento desequilibrado que produce un exceso que termina siendo maligno y autodestructivo.

Para desplegarlos hacia lo que está más allá de Júpiter (Saturno y planetas transpersonales), debemos ampliar nuestra conciencia egocéntrica a una mundicéntrica.

Para eso debemos "observar" sin juzgar nuestros ideales y los roles que jugamos en la familia y la sociedad. (2)